

DESAFÍOS DE CIUDAD

El “invierno que no es invierno”



Carolina Katz
Arquitecta y académica UC

Un invierno que no parece invierno, con cálidas temperaturas, escasa lluvia y, por ende, alta contaminación, debería hacernos reflexionar sobre, al menos, las siguientes cuestiones: la incidencia de las ciudades en el cambio climático (según la ONU, aunque estas ocupan alrededor del 2% de la superficie de la tierra, consumen 78% de la energía mundial y producen más del 60% de las emisiones de efecto invernadero); las consecuencias en la calidad de vida y salud de sus habitantes y, sobre todo, cómo cambiar nuestros hábitos y modelos para revertir, en lo posible, la situación. Pues de seguir así, nuestras urbes, cada día más calurosas, secas, contaminadas y fuente de enfermedades físicas y sociales, pronto serán muy difíciles de habitar.

Hace años que varias ciudades entendieron la urgencia de un cambio de paradigma hacia uno que las haga no solo dismi-



FRANCISCO JAVIER OLEA

De seguir así, nuestras urbes, cada día más calurosas, secas, contaminadas y fuente de enfermedades físicas y sociales, pronto serán muy difíciles de habitar.

nuir su huella de carbono, sino también, más frescas, verdes, silenciosas, sanas, seguras y agradables para vivir.

En los 70, Groningen (Países Bajos), saturada de autos, accidentes, contaminación y ruido, ve, con agudo juicio crítico, cómo las actividades de la calle preexplosión de la motorización –circulación peatonal, encuentro entre vecinos, compras y juegos de niños– están a punto de desaparecer, en detrimento de la calidad de vida de sus habitantes.

Visionarias autoridades y empoderados ciudadanos deciden cambiar radicalmente las reglas de la movilidad urbana y del uso del espacio público. Se sustituyen carriles de autos por espacio para bicicletas y veredas anchas, y grandes cruces y rotondas, por plazas. Todo se diseña y equipa con lo necesario para facilitar la transformación. Al poco andar, los peatones, los ciclistas y los niños vuelven a ser los protagonistas de la calle. Hoy, Groningen es uno de los lugares más felices del

mundo para vivir. Con los años, Ámsterdam y Utrecht la imitaron. Actualmente, es un modelo a nivel mundial.

¿Y nosotros? ¿Estamos dirigiendo nuestras políticas hacia ciudades más habitables? ¿Son las personas o los automóviles, las conversaciones o los motores, los árboles o los estacionamientos, los protagonistas del espacio público?

Un “invierno que no es invierno” es un aviso y la ocasión para actuar. VD